



b e r e c e p t i v e

Desiderata

Camina plácidamente entre el ruido y la prisa y recuerda qué puede haber Paz en el silencio. Medida lo mas posible, sin rendirte, mantén buenas relaciones con todas las personas. Di la verdad tranquila y claramente; escucha a los demás, incluso al aburrido e ignorante, que también tienen su historia. Evita las personas ruidosas y agresivas, pues son un fastidio para el espíritu. Si te comparas con los demás, te volverás vano y amargado, porque siempre habrá personas más grandes y más pequeñas que tú.

Disfruta de tus logros, así como de tus planes. Mantén el interés en tu propia carrera por humilde que sea una verdadera posesión en las cambiantes fortunas del tiempo. Sé cauto en tus negocios porque el mundo está lleno de trampas. Pero no dejes que esto te vuelva ciego para la virtud que existe; muchas personas luchan por altos ideales; y en todas partes la vida está llena de heroísmo. Se tu mismo. En especial, no finjas el afecto.

Tampoco seas cínico en el amor, porque frente a toda aridez y desencanto el amor es perenne como la hierba. Acata dosilmente el consejo de los años, abandonando con renuncia las cosas de la juventud. Nutre tu fuerza espiritual para que te proteja en las adversidades repentinas. Pero no te angusties con fantasías. Muchos temores nacen de la fatiga y la soledad.

Sobre una sana disciplina, sé amable contigo mismo. Tú eres una criatura del universo, no menos que los árboles y las estrellas, tienes derecho a estar aquí. Y si es o no es claro para ti, sin duda el universo se desenvuelve como debe.

Por lo tanto, estar en paz con Dios, cualquiera que sea que lo concibas ser, y cualesquiera sean tus trabajos y aspiraciones, en la bulliciosa confusión de la vida, mantén la paz con tu alma. Con todas sus farsas, trabajos y sueños rotos, éste sigue siendo un mundo hermoso. Ten cuidado. Esfuérzate por ser feliz.

Max Ehrman, 1927